

Luisa Cuerda

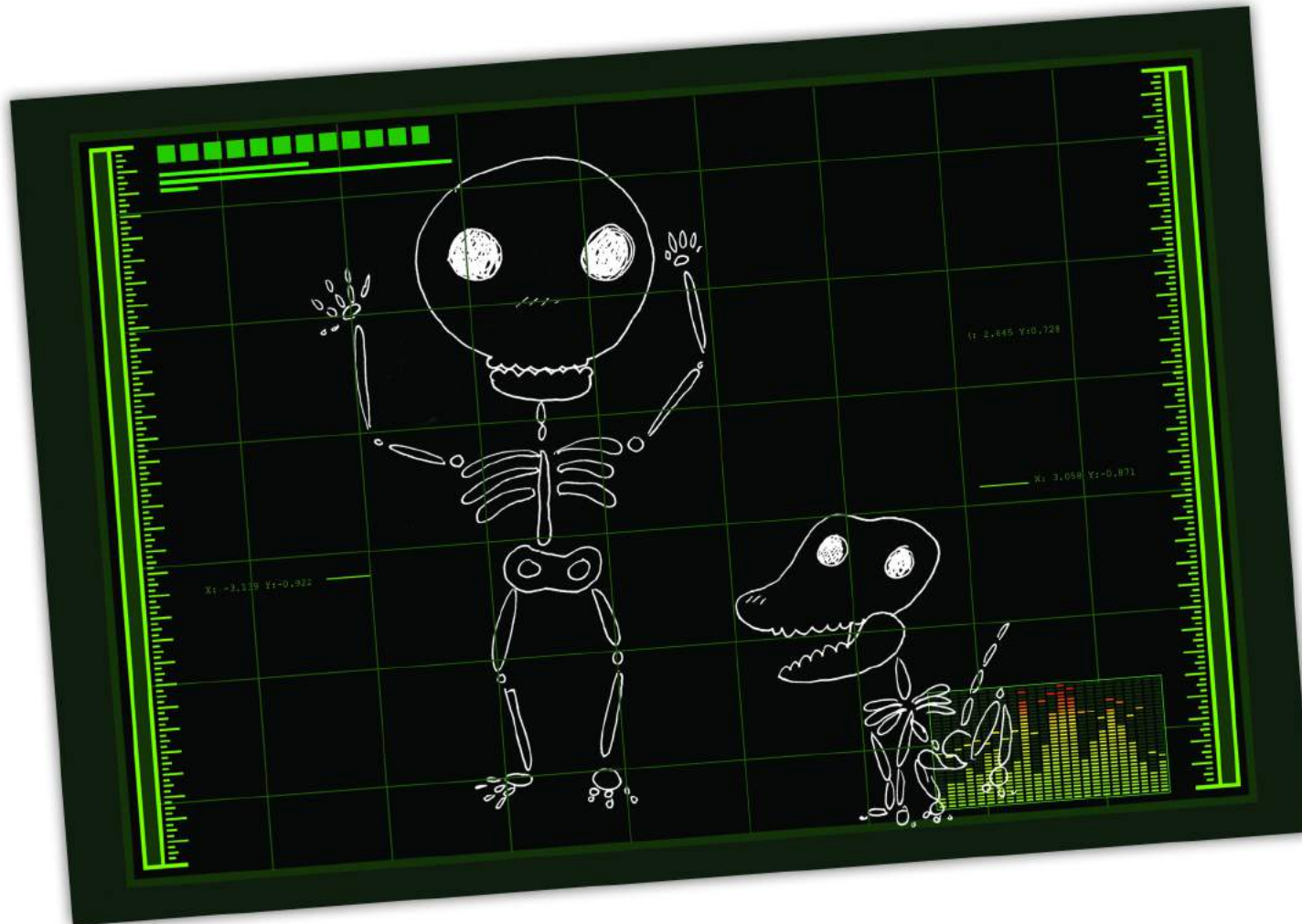


Ilustración:  
Manel Rouras



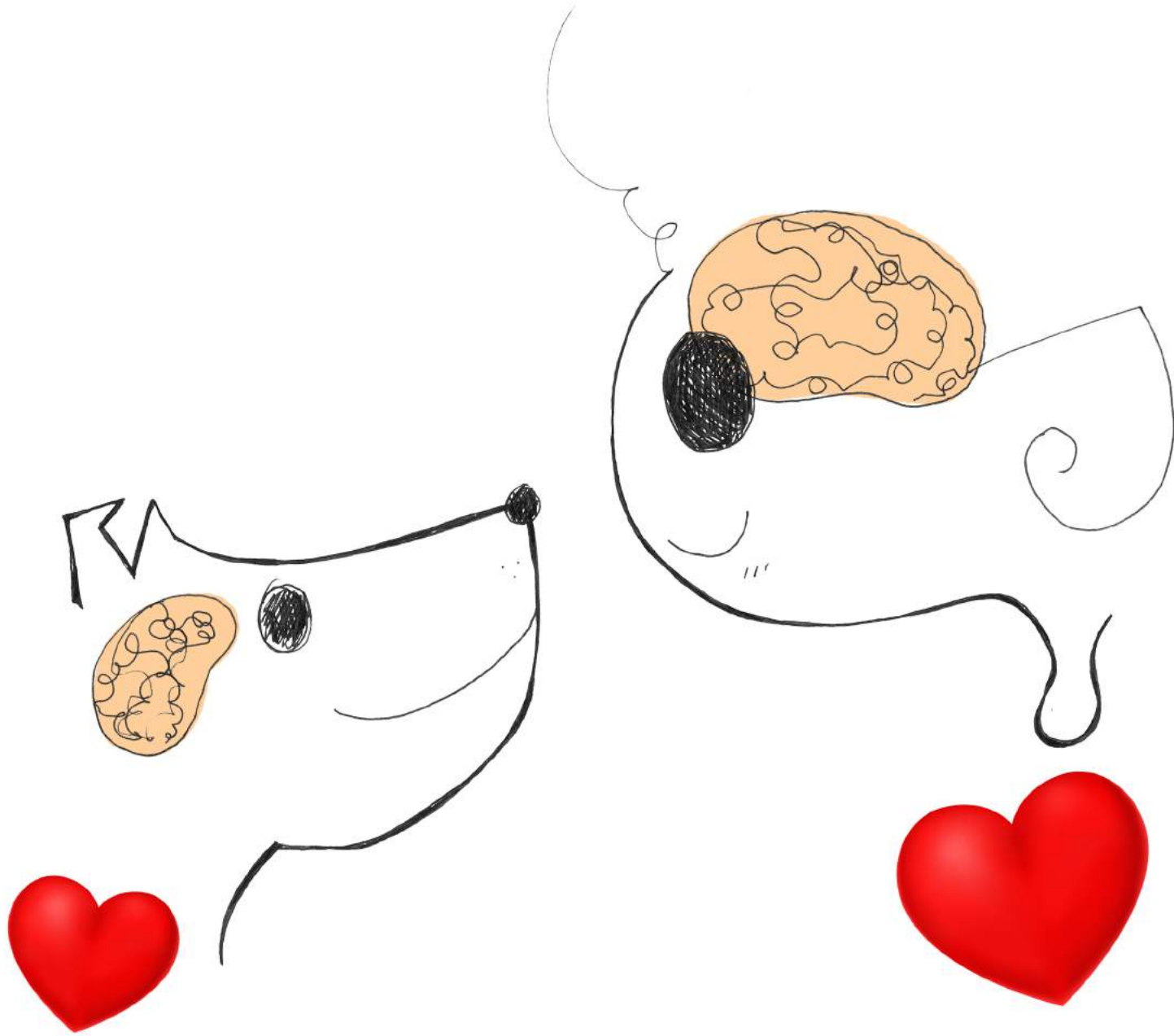
Algo en común.

Seguro que ya te han enseñado en el cole que, debajo de nuestra piel, tú y yo tenemos *músculos, huesos y nervios.*



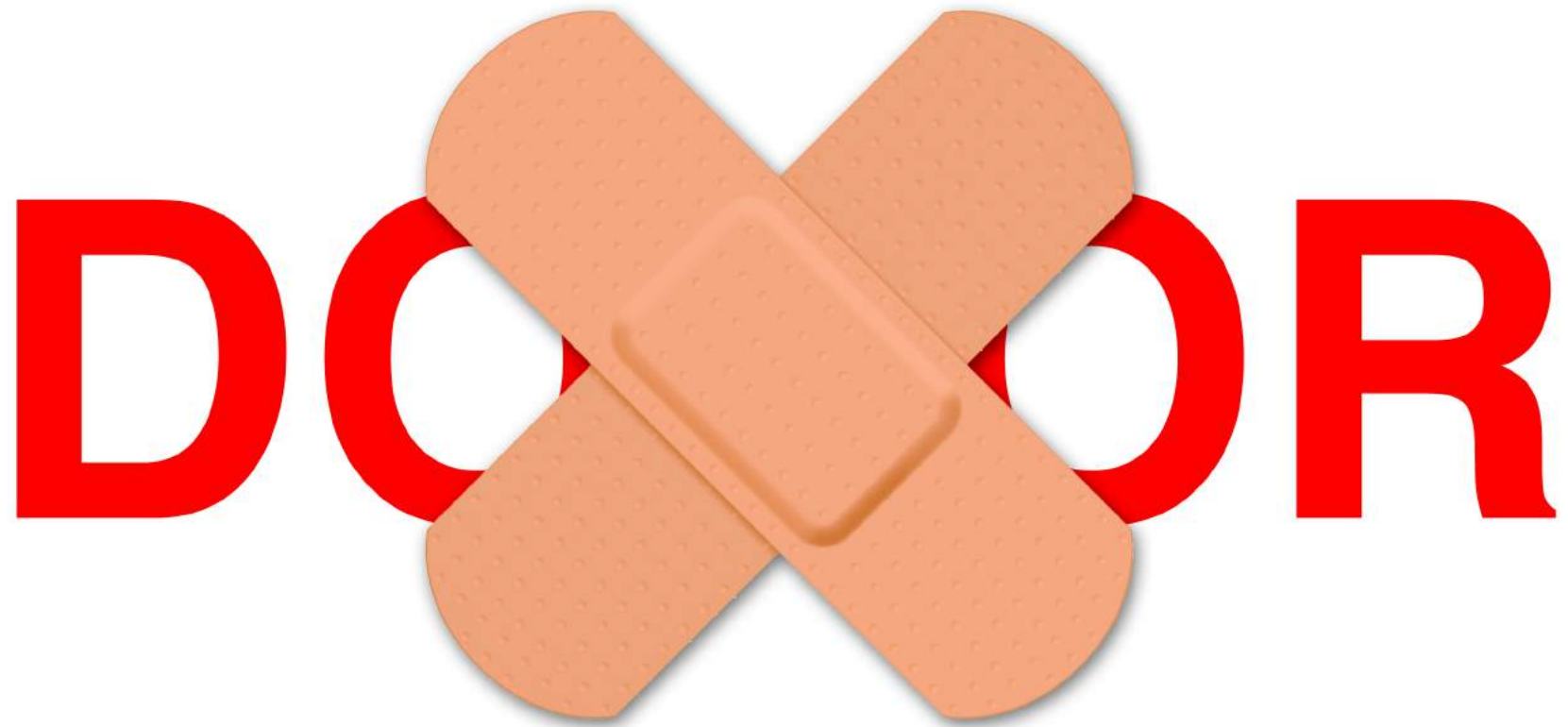
Y que los nervios son los caminos para que todo lo que sentimos llegue hasta el cerebro; por eso podemos ver, oír, oler, conocer el sabor y la suavidad de las cosas.

Y por eso también *sentimos dolor* cuando algo va mal dentro de nuestro cuerpo o sobre nuestra piel.



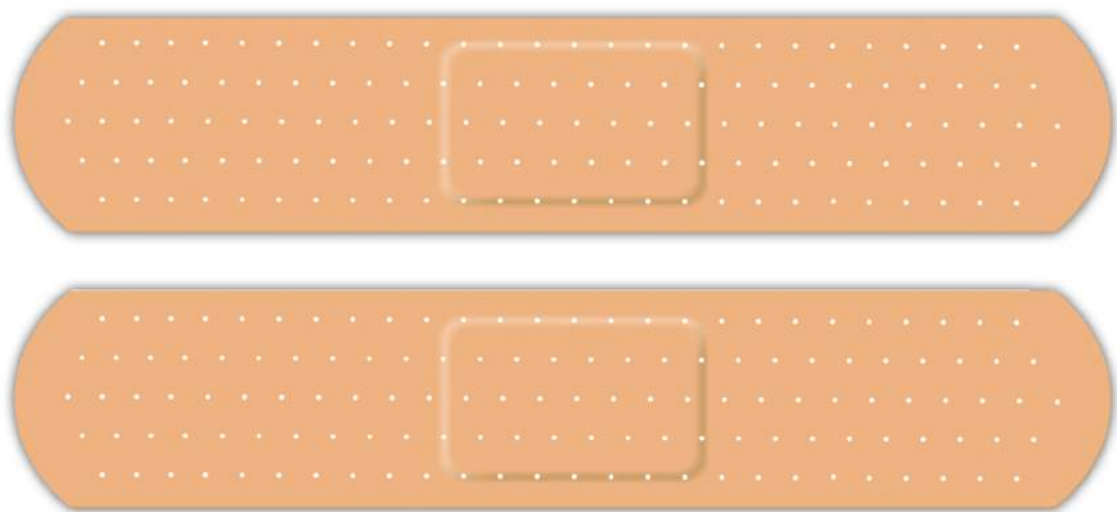
Eso que nos pasa a ti y a mí les pasa también a las demás personas. Pero no solo a ellas. También los animales, debajo de su piel, tienen nervios y, por lo tanto, pueden sentir *dolor*.

**DOCTOR**





El dolor que tú sientes y el que siento yo son el mismo dolor. Podemos saberlo porque ni a ti ni a mí nos gusta sentirlo. También les pasa lo mismo a las demás personas. Y también les pasa a los animales.



Cuando los animales sienten dolor, ¿sabes lo que hacen?  
Se quejan, tratan de escapar, se defienden, si pueden, de  
quien les hace daño. Porque no les gusta. Como  
tampoco me gusta a mí.

Ni a ti.

Ni a nadie.



El dolor no tiene nada que ver con poder hablar o saber leer, con andar derecho o a cuatro patas, o con que tus orejas sea puntiagudas o estén pegadas a los lados de tu cabeza. No tiene nada que ver con que tu piel sea lisa o esté cubierta de pelo, de plumas o de escamas. Con que respires aire por los pulmones o agua a través de branquias, o con que tengas boca o pico. El dolor es el dolor. Y cuando duele, uno siente miedo, tristeza y desesperación. Sobre todo si está solo y no puede hacer nada por librarse de él.

¿Te imaginas?



Sin embargo, hay veces que eso tan importante se nos olvida. Y vivimos como si el dolor de los animales *no existiera*.

Por ejemplo, cuando jugamos con ellos como si fueran juguetes de plástico, sin importarnos si están asustados o podemos hacerles sufrir; o cuando separamos a los cachorritos de sus madres; o cuando abandonamos a nuestra mascota porque nos da demasiado trabajo.

Incluso hay personas que celebran las fiestas haciendo daño a los animales. No lo hacen porque sean malas, sino porque de pequeños vieron hacer eso a sus padres y a sus abuelos, a los que también se les había olvidado que los animales sufrían igual que sufrirían ellos si alguien les hiciese lo mismo.





Esas personas ya no recuerdan que los animales y los humanos tenemos algo en común que es mucho más importante que lo que nos diferencia: todos queremos estar bien y *sentirnos seguros*.



Cuando eso se recuerda, se dice que hemos tomado **conciencia** (es decir, que somos más conscientes que antes de cómo es, en realidad, la vida). Entonces, es como si el mundo se despojase de una nube gris, fea y triste como el dolor que se causa a los demás, y todo a nuestro alrededor nos diese la bienvenida.



Cuando recordamos ese algo en común, descubrimos las muchas cosas que podemos aprender de los animales: como paciencia, astucia, coraje, armonía, fortaleza y mucho más. Y su libertad, su alegría y su belleza pasan a formar parte de nosotros para siempre.



Porque, de golpe, hemos aumentado hasta el infinito el número de nuestros semejantes; y de esa forma, la naturaleza pasa a ser de nuevo *nuestra casa*.





Y tú, ¿has tomado conciencia?

¿Cómo habitas la casa común?

ج؟